

de suma importancia, pues permite imponer al lector de la totalidad del libro, del cual sólo se han suprimido aquellas digresiones que nada le agregan ni le quitan a su importancia fundamental. Es una tarea digna de encomio, pues la obra de Bascuñán era desconocida hasta por gente que se dedica a escudriñar en las bibliotecas, libros de esta naturaleza que permanecen en ellas guardados bajo siete llaves.

<https://doi.org/10.29393/At276-29VPRA10029>

En viaje a Portugal

Dón Carlos George Nascimento nos ha dado la gran sorpresa. Después de cuarenta y tres años de permanencia en nuestro país, que ahora es el suyo y el de su familia, ha sentido de pronto la nostalgia de la tierra, ese secreto llamado al cual el hombre no puede rehuir, ni sustraerse. Escenas y visiones de la infancia permanecen vivas y fuertes en lo sensible y de pronto adquieren la fuerza de un llamado, de un mandato, con su imperativa urgencia.

Es lo que le ha pasado a nuestro amigo don Carlos, en cuya casa se imprime «Atenea». Quiero ver mi tierra antes de morir—ha dicho. Y sin esperar que el tiempo pase y debilite su decisión, se ha marchado rápidamente en avión. Su propósito es llegar hasta la pequeña isla de Corvo, en las Azores, de donde el señor Nascimento es originario, y allí volver a mirar el paisaje o el panorama del tiempo que se fué. Es un bello peregrinaje. Han pasado cuarenta y tres años. Y como si buscara el tiempo perdido en los vericuetos del camino, seguramente los verá en la imaginación, puesto que la realidad, que el tiempo destruye y transforma, ya será completamente distinta. Buen viaje y buena suerte, le deseamos a este hombre esforzado, que tantas actividades ha desarrollado en la industria editorial de Chile.